

40 años 1976-2016

CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

MARIO BRICEÑO IRAGORRY



Universidad Pedagógica Experimental Libertador – Instituto Pedagógico de Caracas
Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry

TIEMPO Y ESPACIO

65

Enero-Junio, 2016

VOL XXXIV

ISSN: 1315-9496

Depósito Legal: pp198402DC2832

Caracas-Venezuela



DOCUMENTOS

documents

El Documento que presentamos a continuación corresponde a las conclusiones de una investigación titulada *Inmigración y Colonización en Venezuela*, realizada por los profesores estadounidenses George W. Hill y su esposa Ruth Oliver Hill. El profesor George Hill, sociólogo Rural que llega a Venezuela para realizar su estudio sobre la situación agrícola, la inmigración y colonización desde la Universidad de Wisconsin, investigador de larga data egresado de esa universidad, cabe destacar que George Hill, fue fundador y primer director de la escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela. El documento fue publicado en un órgano informativo editado por el Ministerio de Relaciones exteriores intitulado ***Informaciones dadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores de EE. UU. De Venezuela*** entre el 21 marzo de 1949 y el 11 de septiembre de 1949. Es un diagnóstico detallado sobre la situación del agro en Venezuela.



La Inmigración y Colonización en Venezuela

BASES SOCIALES Y ECONÓMICAS

CAPITULO IX

Conclusiones y Recomendaciones

Inmigración y Economía Nacional

La insuficiencia de productos y al despoblación no son, fundamentalmente, fenómenos complementarios que puedan ser resueltos por el simple recurso de aumentar son distinciones la población de Venezuela. La existente deficiencia de la producción agrícola – lo mismo que la industrial – es el resultado neto de la mala distribución de los recursos económicos y sociales del país. Desde el punto de vista de las unidades de producción ahora en actividad, Venezuela tiene, como indican claramente todos los factores estudiados en nuestro capítulo sobre el empleo, un excedente de población obrera. Económicamente, no puede brindar empleo adecuado, esto es, un salario para poder vivir a la mayor parte de su clase trabajadora. Una nación que en realidad está sufriendo de escasez de brazos, tiene una población obrera con exceso de empleo y de paga, en vez de poco empleo y mala paga.

Venezuela, sin duda alguna, confronta un problema de trabajo; carece de personal entrenado, capaz y eficiente en casi todos los campos de actividad; pero en ningún sector hay realmente escasez numérica de obreros disponibles, calculándose a base de la cantidad de la mano de obra que puede emplear cada una de las empresas existentes. Los mayores problemas del país, en orden de importancia, son: 1) la rehabilitación de su actual población obrera para que pueda ganar un jornal adecuado; 2) la creación de oportunidades suficientes y diversificadas de empleo. Hasta que esos problemas hayan sido resultados no podrá obtener Venezuela ninguna solución firme de sus problemas de producción.

Estos dos problemas se derivan del hecho de que la riqueza capital del país, desde los tiempos coloniales a esta parte, ha tendido a emplearse en una línea de actividades firmemente constructoras, las mayorías de las cuales no han sido empresas creativas de trabajo. La riqueza de los antiguos hacendados sacaron del suelo, ha sido retirada por ellos o por sus familiares, e invertida después en bienes raíces urbanos o en empresas comerciales, que les han producido rentas fabulosas; pero no



han hecho nada para procurar nuevas fuentes productoras para la nación, para no hablar del mantenimiento de las fuentes antiguas. La riqueza que en los últimos años se ha derivado de los lucrativos yacimientos petroleros, tampoco ha contribuido mayormente al bienestar del país, ni al ulterior desarrollo de sus recursos naturales. Lo poco que se ha hecho en este ángulo es obra exclusiva del capital extranjero. La mayor parte del dinero de la nación, tanto el que procede del petróleo como el derivado de la agricultura, ha sido dedicada al aumento de la fortuna de unas pocas familias, y al mejoramiento de los alrededores del lugar donde estas familias viven.

La producción agrícola ha declinado porque ha crecido de capital y de directivas inteligentes. Pocas de las familias a las cuales se debió el desarrollo de las labores agrícolas y pecuarias que constituyeron, en el pasado, la columna dorsal de la economía del país, permanecen en las zonas rurales. Han emigrado a las ciudades de la nación o hacia los países extranjeros, sosteniendo la administración de sus propiedades por medio del sistema ausentista. No ha presentado ningún grupo para reemplazarlas. Las grandes haciendas producían frutos y materiales provechosos; pero su actual postración indica bien a las claras que ninguno de los beneficios que ellas dieron fue invertido en la conservación del suelo, en edificios, maquinarias y mano de obra. La agricultura ha pasado a ser una inversión secundaria, poco remunerativa, y como tal no ha podido atraer ni al capitalista, ni a la atención necesaria para progresar. Por esto es que las zonas rurales de Venezuela ofrecen un contraste tan sorprendente con los modernos y progresistas centros urbanos: se hallan sin carreteras, sin escuelas, sin las mejoras aún más elementales, trabajándose todavía las haciendas a la manera de los tiempos coloniales. Es inevitable que una empresa poco productiva sea finalmente abandonada.

Empobrecidas en capital y dirección las zonas rurales, no hay quién quien se preocupe por el desarrollo de sus industrias y de sus fábricas, que son necesarias para equilibrar una economía y que normalmente son secuela de un sano desarrollo agrícola. Hay numerosas industrias íntimamente ligadas a la agricultura que no han podido prosperar en los centros mercantiles conexos al agro: fábricas de transformación de vegetales; centros de conservación y transformación de frutos, almacenes refrigerados y de congelación, elevadores para silos, molindas de granos, mataderos, curtiembres, lecherías y fábricas de quesos, aserraderos, etc. Esta combinación de la agricultura con las industrias rurales es la que ha podido hacer crecer el país, dando base para la mayor construcción de carreteras, industrias pesadas, ferrocarriles y más centros poblados. Ha existido un notorio temor, de parte de los venezolanos, a invertir sus capitales en el fomento de las industrias. Han preferido negociar como importadores y “comerciantes”, actividades que implican poco riesgo, inversiones mínimas y ganancias fabulosas.



Debido al contraste que existe en las condiciones de vida y de trabajo entre las zonas rurales y urbanas, los más ambiciosos de los trabajadores campesinos del país han abandonado el campo en busca de mejor empleo y de mejores oportunidades de vida que ofrecen los centros urbanos. Los datos del Capítulo III sobre movimientos de población indican. Como allí lo hemos sentado, una constante migración de zonas rurales a las urbanas. Viceversa, y por las mismas razones, no ha habido apenas movimientos de las ciudades hacia los campos de cultivo.

No puede esperar Venezuela ningún aumento substancial de su producción agrícola hasta tanto no haga de la agricultura una empresa provechosa que atraiga y retenga al capital, a la vez que pueda competir con la ciudad en posibilidades para la ocupación de mano de obra. Es casi imposible, por ahora, esperar que la agricultura venezolana atraiga de nuevo inversiones comparables con aquellas de las primeras haciendas y hatos de ganado; pero no hay razón por la que no pueda tornarse atractiva, tratándose de inversiones razonables en un sector de empleados – una clase media emprendedora. En otras palabras, debe buscarse una base que aumente los beneficios para el productor y los salarios para los labriegos. Las condiciones de vida en el campo tendrán que ser modificadas en el sentido de ser más atrayentes, tanto para retener a los agricultores en la tierra, como para mejorar su situación social. La inmigración de nuevos trabajadores rurales no cumplirá ninguno de estos fines. Podría, por algún tiempo, contribuir a fortalecer la existente economía; pero las implicaciones de largo alcance que lograría semejante auge temporal serían indudablemente desastrosas. Bajo las condiciones actuales, ni los trabajadores indígenas agrícolas, ni los extranjeros pueden prosperar, y no se puede ofrecer a los unos las oportunidades que se brindan a los otros.

La forma en que se podrían aumentar los beneficiarios para el productor y los salarios para los labriegos, a la vez se reduzcan para el consumidor el precio de los productos, es cosa que aún no podemos decir. Sugerimos un estudio completo y eficiente de los costos de producción, pensando que en él se verá indicada alguna parte de la solución, lo mismo que un estudio similar indicaría los métodos de comercio agrícola. La observación personal nos induce a creer que los costos de producción serían materialmente reducidos si las tierras agrícolas fuesen valuadas en forma más realística, y que tales costos podrían rebajarse aún más mediante la implantación de técnicas más modernas, más productivas, con ahorro de mano de obra. Es indudable que se lograría rebajas importantes en el proceso de distribución si se eliminasen algunos de los habituales hábitos despilfarradores en el manipuleo. La diferencia que hay entre el precio que el agricultor percibe por su producto y el precio que paga finalmente el consumidor es exorbitante, y se debe en mucho a lo



anticuado de los métodos de venta y distribución en uso. Las cooperativas de distribución y consumo ayudarían a eliminar algunos de estos costos innecesarios.

En cuanto al mejoramiento de las condiciones de la vida rural, no parece que haya sido una respuesta. Por cuanto la riqueza privada se ha retirado del campo para invertirse en las ciudades, el gasto de los ingresos actuales de la nación, provenientes del petróleo, debe someterse a una revisión. Al presente sólo una cantidad muy pequeña asigna el presupuesto para inversión rural. Las proporciones deberían ser invertidas por unos cuantos años, por lo menos, hasta que estuviesen contruidos los medios necesarios de comunicación, las obras de regadío, las escuelas, centros médicos, defensas antimaláricas, etc. Solo de esta manera podrían ser rehabilitadas las zonas rurales, aquellas donde deben fundarse las industrias productoras de riqueza y trabajo.

Los mismos factores que han determinado la declinación de la agricultura y la falta de desarrollo industrial, han contribuido al encarecimiento de la población técnica y profesionalmente preparada. El mismo núcleo privilegiado de persona que han controlado la mayor parte del capital del país ha sido el único que ha tenido el tiempo o el dinero necesarios para adquirir la indispensable capacitación para tales necesidades. De este grupo han salido la mayoría de los dirigentes en todas las ramas de la actividad: educación, medicina, leyes, literatura, arte, comercio, hacienda, político, etc. La base demográfica es demasiado pequeña para que pueda estar a la altura de las necesidades, y es por esto que Venezuela carece aún de dirigentes industriales, hombres de hacienda, médicos, personas científicas, educadores, enfermeras, ingenieros y así sucesivamente en la lista de las artes y oficios necesarios para que la nación se desarrolle y florezca.

En vista de estas deficiencias y de la vasta labor de remediar la estructura social y económica del país para que la población nativa de Venezuela pueda por si misma colmarlas en parte, nos resulta difícil comprender la actual política inmigratoria de este país, que favorece la entrada de los trabajadores que menos necesita y que, en realidad, no puede colocar como no sea con perjuicio de su propia mano de obra, obstruyendo la inmigración de la gente que realmente necesita.

Gil Fortoul, en el "Seminario Político de Caracas", edición del 7 de septiembre de 1930 escribía: "El remedio vital es la inmigración de extranjeros. Es preciso que Venezuela, para existir, abra sus brazos a todos los hombres que quieren traernos en los suyos los bienes que sin ellos no podemos gozar; con ellos y no de otro modo tendremos agricultura, comercio, industrias, artes, ciencias, caminos, civilización y prosperidad... con la inmigración de extranjeros recibirá lecciones prácticas de sabiduría de todos los ramos o necesidades de la vida social.



En 1824 el Libertador aconsejaba casi la misma política “Se debe fomentar la inmigración de las gentes de Europa y de la América del Norte, para que se establezcan aquí trayendo sus artes y sus ciencias”.

Creemos que el consejo de los próceres históricos de Venezuela es tan oportuno y necesario hoy como cuando lo escribieron, hace más de cien años. Venezuela necesita indiscutiblemente más población, necesita inmigración; pero la que primordialmente necesita en la actualidad es la que mejore la salud, la educación y el bienestar económico de sus habitantes. Necesita una inmigración que trabaje para y con la población nativa, y que ayude a proporcionar la dirección necesaria para impulsar el avance de su economía.

Por consiguiente, nuestra primera recomendación general para el trazo de una política inmigratoria es que Venezuela siga una política que estimule la entrada de hombres y mujeres técnicas, científicos y profesionales. Para hacerla posible, los respectivos colegios profesionales deberán revisar sus regulaciones relativas al procedimiento de revalidación de títulos conferidos por universidades extranjeras. Ramón David León. “De Agropecuario a Petrolero”, pág. 103 Caracas 1944. Hasta que estas regulaciones sean modificadas, los inmigrantes de educación profesionales no serán atraídos al país.

Ya hemos dicho que a menos que se pongan a disposición de los venezolanos nuevos servicios técnicos y profesionales, la ulterior inmigración será francamente perjudicial el bien público.

INMIGRACIÓN Y AGRICULTURA

El aumento de la reproducción agrícola depende, en primer lugar de que las tierras actualmente cultivadas sean puestas en actividades más eficientes; y, en segundo lugar, de que se creen unidades agrícolas más económicas en zonas cuidadosamente escogidas de tierras convenientes y desaprovechadas. Este doble remedio es necesario si se quiere colocar sobre bases provechosas la industria agrícola. En capítulos anteriores es procurado aclarar que la reanimación de la industria y la rehabilitación de la población rural son procesos complementarios. Por esto hemos tratado a fondo los problemas de educación, sanidad, nutrición, atención médica, salarios, y empleo, además de estudiar la fuente de nuevas tierras aptas para la explotación. Un creciente y provechoso rendimiento agrícola. Es la promesa sustancial del suelo, con eficiente uso y dirección; y un pueblo labrador, activo, progresista y sano que la trabaje. En la parte anterior a este capítulo final, hemos



insistido en la cooperación de capitales particulares y públicos, necesarios para producir un clima de relación entre la agricultura y la industria que permita a ambos competir en el desarrollo de una economía nacional equilibrada.

Para llevar a cabo la deseada reforma en la agricultura, para expandir la producción y aumentar el poder adquisitivo y el nivel de vida de las familias rurales, y con ello hacer posible la asimilación de nuevas familias agrícolas inmigrantes, recomendamos también medidas adecuadas en las siguientes fases colorarías de la producción agrícola:

1°.- La dirección del establecimiento, tanto de nativos como de inmigrantes, y un alto grado de control son necesarios para evitar errores en el aprovechamiento de tierras que no sean susceptibles de explotación eficaz y permanente. Deberían elegirse para la explotación, regiones nucleares del norte montañoso, con preferencia las que ya tienen algún establecimiento y están situadas a distancias razonables de un mercado conveniente. Deberían presidir esta selección los resultados de estudios de utilización de tierras practicadas en tales regiones nucleares. Expertos en suelos agrónomos deberían determinar la aptitud de las tierras para la clase de cultivo que se proponga. Se deberían emplear especialistas en la administración de granjas para postular los planos y sistemas de siembras necesarios para determinar el tamaño apropiado de la granja y la combinación de actividades. Deben proveerse los mercados vecinos para las cosechas que se recogerán y deben establecerse suficientes unidades agrícolas en cada núcleo para justificar los gastos del desarrollo de la comunidad, de carreteras, escuelas, gobierno civil.

2°.- El desarrollo de las regiones escogidas, para condicionarlas para la colonización, es un proceso que envuelve muchos otros departamentos gubernamentales, además del de agricultura. Hasta el presente, una gran parte de los recursos del gobierno ha sido invertida en el proceso de desarrollo, debido a la falta de coordinación de las actividades. Por ejemplo, el ministerio de obras públicas, por mediación de la dirección de Obras de Riesgo y Cartografía, ha emprendido algunos programas de fomento excelente, mediante la construcción de represas para fines de irrigación; pero ha habido escasa cooperación de parte del Ministerio de Agricultura para poner estas tierras en producción agrícola. Ha existido la misma falta de coordinación entre la Agricultura y la División de Malariología del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Por cuanto la irrigación y el control de la malaria son absolutamente esenciales para el éxito de la agricultura en Venezuela, debe emprenderse un programa totalmente coordinado. Igual tipo de acción conjunta se debería aplicar a la construcción de carreteras, facilidades médicas, etc., para cada región nuclear.



3º.- Las colonias agrícolas del tipo de las que actualmente patrocina el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización deben ser ampliadas para colocar grandes números de labradores, peones, jornaleros y colonos en efectiva producción agrícola y efectuar su rehabilitación. Pocos de estos tienen experiencia o capacidad para asumir la dirección administrativa, aún de granjas pequeñas independientes, y ninguno dispone del capital necesario para comprar la maquinaria requerida para la explotación de una unidad agrícola productiva. Es igualmente cierto que una parte de los posibles dueños inmigrantes de granjas puedan comprar este equipo y tampoco puedan aprovechar de cierto grado de dirección en su primer ensayo agrícola en las nuevas tierras. El sistema de colonias facilita la dirección agrícola, al mismo tiempo que hace del costo y mantenimiento de la maquinaria una cuestión decididamente cooperativa. Además, el plan de colonias mixtas acelera el proceso de asimilación y aculturación.

Creemos que el actual sistema de créditos debería ser revisado y ampliado. Las facilidades de créditos deberían ser lo suficientemente flexibles para adaptarse a las necesidades de cada uno de los colonos durante los primeros años de explotación, así como en los años sucesivos. Por otra parte, las condiciones de crédito deberían estipularse de manera que los beneficiarios pudiesen pagar sumas variables según las conchas y los precios del mercado.

4º.- Una planificación inteligente para la expansión de la economía agrícola es imposible sin estadísticas seguras de producción pasadas y presentes. Los únicos datos disponibles en la actualidad son los del Censo Agrícolas y Pecuario de 1937, que son deficientes tanto en su alcance como en la exactitud de las estadísticas públicas. Se necesitan estadísticas más exactas del número de granjas y ranchos, su superficie de hectáreas, propiedad o tenencia, número de hectáreas cultivadas por cosechas dadas en los últimos años censados, cantidad de ganados y alguna estimación del valor de la producción precedente. Datos menos detallados, pero más exactos son más útiles que los hoy se tienen.

5º.- La Agricultura, en la economía de granja familiar, es a la vez una aventura comercial y un medio de vida. La vivienda campesina es al mismo tiempo centro de la vida económica y social de la familia campesina. Junto con otras unidades similares de origen al vecindario campesino y, con el ensanchamiento ulterior del horizonte social y económico, advienen las comunidades, Dentro de estas últimas entidades, las familias tienen relaciones comerciales, filiaciones de escuela e iglesia, contactos sociales – la coordinación de todo esto produce una vida rural completa -. La coordinación de estas relaciones es esencial si la agricultura ha de ofrecer por sí misma las satisfacciones de la vida que normalmente se puede lograr con otras clases de empleos. Una de las razones principales de que



la agricultura venezolana se halle en su actual dilema reside en que no ha reconocido la urgencia de esta amplia organización social. La creación de un Consejo Asesor Agrícola, integrado por representantes de las organizaciones sociales que deberían funcionar en las zonas rurales, sería un vehículo excelente para ayudar al Ministerio a elaborar los planes y la política general de un sólido programa de desarrollo rural. Con las amplias normas que pudiera sugerir tal consejo, habría alguna seguridad de que la política general del Ministerio de Agricultura habría de ser la que los agricultores y campesinos del país realmente necesitan y desean.

UN DEPARTAMENTO DE INMIGRACIÓN

El control de la inmigración es una función reguladora del Gobierno. Deben establecerse las regulaciones que han de regir las condiciones bajo las cuales puedan ingresar los extranjeros del país, así como su conducta después de su llegada. La inmigración deberá, pues, ser fomentada o restringida según se columbre beneficiosa o detrimental para los intereses de la Nación. Por este motivo la autoridad encargada de la seguridad y la vigilancia en todos los aspectos del orden, es la que debería ejercer el control y regulación de los inmigrantes. En interés del establecimiento de una sana política de inmigración, hacemos por consiguiente nuestra tercera recomendación general: La funciones de inmigración y colonización deberían ser completamente separadas, y la primera transferida a un Departamento de Inmigración dentro del Ministerio de Relaciones Interiores. La colonización debería seguir siendo función exclusiva del Ministerio de Agricultura.

Para facilitar la gerencia de un Departamento de Inmigración, formulamos las siguientes recomendaciones suplementarias:

1º.- Debería ponerse más cuidado que ahora en las bases administrativas de la inmigración. Deberían establecerse unidades separadas del Departamento de Inmigración en o cerca de cada puerto de entrada. Cada una de estas oficinas debería ser autorizada para efectuar cualesquiera exámenes mentales o físicos que se estimaren convenientes, así como para preparar todos los documentos y credenciales requeridos para residir en el país. Bajo el actual sistema los inmigrantes se pasan los días vagando por las calles de Caracas, en busca de las varias oficinas gubernamentales que ejercerla fiscalización de su ingreso y permanencia. Es un sistema ineficiente y costoso, que suscita el antagonismo de los inmigrantes, sí como el de la ciudadanía nativa.

2º.- Es imperativo que se hagan continuamente estudios para la adaptación de los inmigrantes a las instituciones económicas, políticas y sociales de Venezuela. Deberían llevarse registros relativos



al historial de empleo y residencia de un grupo cuidadosamente seleccionado de inmigrantes durante su primer año o dos de residencia en el país. Solo sabiendo concretamente como se asimilan los inmigrantes al medio venezolano, y cómo reacciona, hacia ellos, la población nativa, podría elaborarse un programa certero de inmigración.

3º.- Estudios de las necesidades de empleo, presente y futuras, debería llevarse a cabo por la Oficina de Inmigración y por los varios Ministerios interesados en el establecimientos de inmigrantes, para ayudar en la regulación del ingreso de extranjeros. En la agricultura, lo mismo que en la industria, aconsejamos una inmigración restringida, por ahora. A medida que los niveles de vida de la actual población sean mejorados y se pongan en producción activa nuevas unidades agrícolas e industriales, el país tal vez necesite la inmigración de numerosa mano de obra. El ritmo que revelará este cambio en la economía sólo podrá determinarse mediante el cuidadoso estudio del problema por parte de los ministerios de Agricultura, Fomento y Trabajo. Estudios prácticos sobre las curvas de empleo revelarán las movibles necesidades de mano de obra, y de acuerdo con ellas podrá ajustarse la política inmigratoria.

Al dar cima al análisis de colonización agrícola de Venezuela, no podemos sino insistir en que las tierras baldías no son el factor básico de la capacidad de población. Son más bien factores determinantes: el pueblo, sus instituciones, (políticas, sociales y económicas), sus vías de comunicación, sus mercados, sus niveles de vida. Es más necesario ahora que en cualquier otro tiempo fundamentar en el estudio científico las posibilidades, practicado por expertos el avance de la colonización y en la explotación de tierras. El mejor índice que tenemos de la real situación en las zonas colonizables es el crecimiento de sus poblaciones rurales. Las zonas que han revelado una capacidad persistente de sustentación para grupos labriego, son las mejores para un desarrollo intensivo, especialmente con los nuevos horizontes que han abiertos la química de suelos, la maquinaria moderna, las semillas seleccionadas, y la aplicación general de métodos eficientes en la acción agrícola moderna del suelo venezolano.

Ministerio de Relaciones Exteriores de los EE.UU. de Venezuela. Caracas, 05 de Septiembre de 1949.

